

Olas de esperanza

Azucena López comparte en estas líneas las reflexiones que ha compartido con la oceanógrafa Sylvia Earle. Una llamada a la acción urgente cargada de esperanza en la recuperación de un ecosistema, el marino, tan vital como desconocido para nosotros.

Pese a las amenazas que se ciernen sobre los océanos y su biodiversidad, la bióloga marina, Sylvia Earle está convencida de nuestra capacidad para pasar del declive a la recuperación. Según Earle: "Sin océano, no hay vida. Un océano con problemas significa que tenemos problemas". ¿Hasta qué punto somos conscientes de ello? La acción, individual y colectiva, es la única vía para mitigar esta catástrofe global. Analicemos el panorama actual a través de las enseñanzas de la exploradora de National Geographic.



Imprescindible y finito

Los océanos son masas de agua que ocupan tres cuartas partes de la superficie de nuestro planeta, separan continentes, constituyen el hábitat de miles de especies e influyen en el clima. También son fuentes de ingresos, alimentos, inspiración y felicidad para los que estamos cautivados por su belleza e inigualable biodiversidad. Aunque, ante todo, son imprescindibles para la vida.

En la década de los 50, Sylvia Earle, una joven científica estadounidense, comenzó a explorar el océano. Ha sido testigo de descubrimientos asombrosos y del desarrollo tecnológico que ha facilitado la investigación submarina. Pero también ha presenciado pérdidas drásticas. Con la perspectiva y los conocimientos adquiridos tras una vida de entrega y trabajo exhaustivo reconoce que, a diferencia de creencias pasadas, ahora sabemos que el océano no es 'todopoderoso' y que puede 'colapsar'. Para Earle, es necesario cambiar la actitud: "Lo más importante que obtenemos del océano es nuestra existencia. Hay que protegerlo como si nuestras vidas dependieran de él, porque lo hacen".

La gran era de la exploración

El fondo oceánico es un gran desconocido. Tan solo se ha cartografiado alrededor del 15% con la precisión que se ha hecho en el ecosistema terrestre. A partir de los 300 metros todo se vuelve oscuridad salpicada de bioluminiscencia. Pero es en ese lugar, en las profundidades, donde habita gran parte de la vida en la Tierra. Además del fondo marino, la oceanógrafa incide en la importancia de la columna de agua que va desde la superficie hasta los sedimentos. "Ahí es donde está realmente

el océano. Es tridimensional y eso supone algunos retos para los cartógrafos que piensan en términos bidimensionales".

Como ocurre con el sistema planetario, la mayor parte del océano es ajena al ojo humano. Nadie lo ha visto. Pero esto no es un impedimento para actuar sobre él como si lo conociésemos en profundidad, algo que nos convierte en cómplices de su deterioro. "Conocer significa ver la realidad desnuda, no poseer la verdad sino penetrar bajo la superficie y esforzarse crítica y activamente por acercarse más a ella", decía el psicoanalista Erich Fromm. Y, aunque algunos piensen que la era de las exploraciones pertenece a siglos pasados y que ya lo conocemos todo, para Sylvia: "La gran era de la exploración del océano, del planeta y de la comprensión de cómo se conecta todo acaba de empezar".

Devolver para tener futuro

Pese a todo, Sylvia mantiene la esperanza y confía en nuestra capacidad para recuperar los océanos. "Es emocionante ver cómo en todo el mundo las naciones y sus gentes se unen abrazando el concepto de retribución". A lo largo de toda nuestra historia la hemos consumido la naturaleza sin descanso para nuestro propio beneficio. No hay otra especie que se haya aprovechado tanto de ella. ¿No creéis que es hora de establecer límites reales?

El Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) número catorce, 'Vida submarina', junto con los otros quince, deberían contribuir a ello, a poner límites. A cumplir en 2030, los ODS nacieron como un llamamiento universal a la acción para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y, en definitiva, mejorar la vida. Suponen un compromiso que, de lograrlo, conllevaría además la protección de gran parte del océano.

Una década de inflexión

Debemos enfrentarnos a la realidad que hemos creado y escuchar a Sylvia Earle explicando que hay más de un millón de especies en peligro que van a desaparecer en el próximo siglo si no se toman medidas. "Hay tiempo, pero no mucho. Esta década es un punto de inflexión. Lo que hagamos o dejemos de hacer determinará la situación para los que vengan después".

La acción y el conocimiento son las herramientas que tenemos para la recuperación y para salvaguardar nuestro hogar. "Cuanto más podamos proteger y restaurar, más rápido veremos que esta tendencia de declive se recupera", asegura la oceanógrafa que, a sus 86 años, sigue luchando activamente por unos océanos sanos. Además, ¿a quién le gusta vivir bajo presión? A nadie, a los ecosistemas tampoco. Gracias, Sylvia, por ser la brújula que marca el rumbo y recordarnos que, si queremos seguir viviendo, debemos empezar por cuidar de la naturaleza.

Azucena López Márquez

●●
Para nuestra seguridad, para nuestra salud, para nuestra existencia, tenemos que cuidar la naturaleza, la tierra y el mar